á la paz y en su beneficencia; acaso ningún príncipe de su tiempo sintió tanta aversión á la guerra como él, y brillante testimonio de la casi ilimitada beneficencia del Papa es la gran Casa pontificia de caridad, fundada por él junto á la iglesia del Campo santo alemán, en la cual, cada viernes recibían pan y vino novecientos necesitados y cotidianamente comían á mediodía trece pobres (1). También algunos nobles venidos á pobreza fueron abundantemente socorridos por Nicolao V, el cual dotó asimismo á doncellas indigentes para que pudieran casarse (2).

El recuerdo de su antigua situación fué indudablemente en gran parte el manantial de estas virtudes, que tantas bendiciones atrajeron á la memoria de Nicolao V. En su ardiente entusiasmo por la ciencia y el arte, ninguna cosa le había parecido desde antiguo más deseable, que llegar á ser un generoso Mecenas para los que se dedican á aquellos ideales estudios. «Si yo llegara á ser rico—había dicho frecuentemente—gastaría mi dinero en dos cosas: en libros y edificios» (3). Los puntos obscuros del carácter de Nicolao V eran: su presta irascibilidad, su vehemencia y apresuramiento (4). Por lo que hace á su talento, ha sido por ventura demasiado ensalzado por sus contemporáneos. Estaba bien versado en la Teología, en las Sagradas Escrituras y en los Padres de la Iglesia; poseyó sin duda una memoria por extremo feliz, una rápida comprensión y no común elocuencia, pero,

Rodocanachi 149 ss. Maulde 10. 31. Rev. d'étud. juives (Paris 1882) VI, 7-8; cf. 36-37. Berliner II, 1. 73. Vogelstein-Rieger I, 496; II. 15. Röm. Quartalfchr. 1899 p. 42.

(1) Torrigio, Sagre Grotte Vaticane 293. En 1629 trasladó Urbano VIII estas limosnas al palacio vaticano; el actual hospicio del Campo Santo substituye ahora en parte á la antigua casa de limosnas del Papa; cf. de Waal, Das Priester-Kollegium 3; de Waal-Marzorati 63 ss. y Campo Santo 56 s.

(2) Acerca de la beneficencia de Nicolao V. cf. Aen. Sylvius, Europa c. 58; Platina, Vita Nic. V. y *Anoymi oratio in funere Nicolai V. Cod. C. 145. Inf. f. 284 de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán.* Asimismo se señaló por su beneficencia con los pobres la madre de Nicolao V. Cf. la *«Consolatio facta pape super obitu matris sue» en Cod. 326, f. 120-120ᵇ de la *Bibliot. de la Universidad de Bonn.*, probablemente compuesta por el dominico Enrique Kalteisen.

(3) «Usava dire che due cose farebbe s'egli potesse mai spendere, ch'era in libri e murare.» Vespasiano § 7. Eran, como nota Burckhardt (Kultur I⁷, 204) las dos grandes pasiones del Renacimiento, el cual profesaba abiertamente.

(4) Raph. Volaterranus (f. 234) aduce como única falta del Papa «quod nimio bibendi studio teneretur perquisitis undique vinorum generibus.» Cf. contra esto, Vespasiano § 13; Georgius 130 sq. 154 sq.; Aschbach, Kirchenlexikon IV, 314, y Reumont III, 1, 114.

en último caso, no fué más que una naturaleza muy receptiva para los trabajos literarios, sin que por su parte ejercitase ninguna actividad creadora en estas materias. Su principal fuerte era el coleccionar, ordenar y redactar (1). Ya desde joven gastaba su dinero casi exclusivamente en libros, y, como genuino bibliófilo, no quería tener sino obras hermosamente escritas, y encuadernadas con gusto; miraba poco en el precio, y gastaba muchas veces más de lo que sus recursos le permitían. Había puesto en todos sus libros copiosas anotaciones marginales, y la belleza de su forma de letra, que ocupa un lugar entre la antigua y moderna caligrafía, es celebrada por los inteligentes. Su principal empeño ponialo en investigar y hallar obras desconocidas (2); y á donde quiera que iba, escudriñaba las bibliotecas en busca de nuevos tesoros, no sólo de la literatura profana sino también de la eclesiástica, habiendo hecho muy buenos hallazgos en Francia y en Alemania. De cada viaje de los que emprendió con el cardenal Albergati, trajo nuevo botín literario; y gradualmente, el futuro fundador de la Biblioteca Vaticana, se fué haciendo uno de los hombres más inteligentes en libros, de su época, y una autoridad, no tanto en las cuestiones de erudición y literatura, cuanto en las bibliográficas y bibliotecarias. Nadie le aventajaba en habilidad para entablar y ordenar una biblioteca; y el plan que trazó, en obsequio de Cósimo de' Médici, del modo cómo debía proveerse y ordenarse una biblioteca monástica, se conserva todavía (3) y sirvió de base para establecer un gran número de bibliotecas. El biógrafo del Papa, Vespasiano da Bisticci, muy bien enterado principalmente en semejante materia, recuerda en este número las bibliotecas del monasterio de S. Marcos de Florencia, la de la Badía de Fiésole, y las del duque de Urbino y de Alejandro Sforza de Pesaro (4). Fuera de esto, no debemos representarnos á Nicolao V

(1) Voigt, Wiederbelebung II³, 58.

(2) Es característico que el único escrito que se nos ha conservado de Parentucelli (impreso en Mehus, Epist. Traversarii 1045 sq. y Sforza 159 s.) sea una carta á Niccoli que sólo trata de asuntos de biblioteca.

(3) Cod. Magliabech. I. VII. 30 en Florencia, reimpreso en Sforza 359-381. Cf. Burckhardt, Kultur I⁷, 355.

(4) Vespasiano da Bisticci § 7. Eneas Piccolomini hace notar en el Arch. stor. ital. (Serie III, XIX, 114 n. 3) que asimismo la Biblioteca del monasterio de Monte Oliveto Maggiore, cuyo inventario estaba antes en el *Archivo público de Sena* (por desgracia no pude hallarle en mi última visita á Sena en Abril de 1884), se arregló conforme á la norma de Parentucelli.

como un erudito especialista; propiamente no tenía una ciencia favorita, sino que con aquella vivacidad que le era propia, se interesaba por las diferentes ciencias, de suerte que no pudo ceñirse, ni mucho menos profundizar en una sola materia (1). En este sentido hay que entender las palabras encomiásticas de Eneas Silvio, el cual escribe acerca de Nicolao V: (2) «Que estaba iniciado desde su juventud en todas las artes liberales, conociendo á todos los filósofos, historiadores, poetas, cosmógrafos y teólogos; el Derecho civil y el canónico, sin que le fuera extraña ni siquiera la Medicina».

Un hombre de tan múltiple interés por las ciencias, era como nacido para Mecenas de los estudiosos. Al propio tiempo fué Nicolao V sinceramente piadoso (pues no en vano había pasado una gran parte de su vida en el más confiado trato con un santo, cual fué el cardenal Albergati) (3), y no menos entusiasta de la literatura eclesiástica que de la profana. El fué quien halló en Alemania un ejemplar de las obras completas de Tertuliano y envió en seguida el precioso tesoro á Florencia á Niccolò de' Niccoli. Según Vespasiano da Bisticci, fué también Parentucelli el primero que trajo á Italia los sermones de San León el Grande y las *Postilla* de Santo Tomás sobre el Evangelio de San Mateo; pero el autor favorito de Parentucelli era aquel genial varón, que ejerció sobre su siglo y los que le siguieron un influjo mayor que otro alguno de los Padres de la Iglesia latina ú oriental: San Agustín, obispo de Hipona. Las obras de San Agustín, en doce hermosos tomos, adornaban su biblioteca cuando era un pobre maestro, y se esforzaba incansablemente en coleccionar las cartas de aquel gran Doctor de la Iglesia, sacándolas de los diferentes manuscritos (4).

(1) Cf. Voigt, Wiederbelebung II³, 72.

(2) En la relación de su embajada de 1447, apud Muratori III, 2, 895.

(3) Cf. vol. I pág. 406 ss. Nicolao V observaba con todo rigor todos los preceptos de la Iglesia; ya antes de su elevación á la Silla de S. Pedro ayunaba aun cuando anduviera de viaje. Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 13.

(4) Cf. Voigt, Wiederbelebung I³, 261; II³, 58 ss.—El que T. Parentucelli hubiera sido médico ó estudiado en Sena la medicina, como lo afirman R. Volaterranus (Anthropol. l. XXII, f. 234), Schivenoglia (122) y Frediani (284), no se puede demostrar. J. B. Bomba, en el raro escrito «De Pontificibus medicis et medicorum filiis» (Romae 1821) 21 sq. procura probar contra Georgius (12. 14) que Parentucelli ejercitó la práctica médica, pero sus argumentos son muy endebles. Las palabras arriba citadas de Eneas Silvio excluyen, como bien nota Sforza (135), la calidad de médico. A un médico amigo de la juventud del Papa, lo conocemos por un breve de Nicolao V á la ciudad de Bolonia, d. d. Spoleti 1449 Iun. 12: «Adeo virtutibus suis et humanitate ad se diligendum nos dudum allexit dilectus filius Bernardus de Garzonibus artium et medicine doctor Bononiensis fuimusque sic invicem nostris iuvenilibus annis devincti ut hoc tempore dilectionem nostram minure non intendamus.» El original se halla en el Arm. Q. lib. 3, f. 7 del *Archivo público de Bolonia*.

Este hecho parece digno de atención, y muestra, á par de muchos otros testimonios, que Parentucelli pertenecía á la escuela creyente de los humanistas cristianos. Casi todos los representantes del renacimiento cristiano veneraron de una manera muy especial á aquel Padre de la Iglesia que, apercibido con todos los tesoros de la cultura antigua, supo concentrar, como en un foco, en sus obras admirables todos los rayos de luz de las verdades filosóficas y teológicas entonces conocidas (1). Esta veneración de San Agustín era eminentemente propia de la época; pues la ciencia patrística, que había alcanzado su apogeo en la doctrina filosófica y teológica del grande obispo de Hipona, había nacido precisamente, cuanto á su misma esencia, de la lucha contra los representantes de la filosofía y literatura paganas; por lo cual, llevaba en sí misma, por manera particular, el carácter de una polémica contra ellas encaminada (2), y era por consiguiente en alto grado á propósito para una época en que el falso renacimiento pagano levantaba orgullosamente la cabeza.

Como representante del Renacimiento cristiano, estuvo Nicolao V dotado de una sincera é íntima humildad; y todos sus contemporáneos atestiguan, que el más precioso adorno de los sabios, la modestia, fué una de las más eximias virtudes de aquel Papa, dotado de una afabilidad que robaba los corazones. Cualquiera muestra de orgullo era ajena de él; y una crónica pontificia alemana del siglo XV, no impresa todavía, pone esto bien de relieve: «Nicolao V fué un varón pacífico y bueno, de quien nunca he oído decir cosa alguna contraria á la virtud, y se mostró en muchas cosas bondadoso y humilde, sin ensoberbecerse nunca, por muy sabio, erudito y poderoso que fuera» (3).

A los sentimientos cristianos y verdaderamente ideales, de

(1) Haffner, Grundlinien 280. 342 ss.

(2) Haffner loc. cit. 281.

(3) *Crónica de los papas desde el principio de la Orden dominicana, compuesta por Juan Meyer (m. siendo padre espiritual del monasterio de Adelhausen; cf. Freiburger Diözesan-Archiv. XIII, 128 ss.; cf. Echard I, 863) f. 65ᵇ. Manuscrito del convento de Adelhausen, ahora en la *Biblioteca de la Casa de la villa de Friburgo de Baden*.

Nicolao V, responde la manera como concebía su elevado cargo; siendo muy notable, en este concepto, una conversación que tuvo con su antiguo amigo, el librero florentino Vespasiano da Bisticci; la cual nos dejó éste escrita, y tiene aquí su propio lugar. «No mucho después de la elevación de Nicolao V—refiere Vespasiano—en el día señalado para las audiencias públicas, me dirigí hacia la tarde al palacio pontificio. Y apenas había entrado en el salón de la audiencia, cuando el Papa se fijó en mí y, saludándome en alta voz, me rogó que esperase, pues quería hablar á solas conmigo. No había pasado mucho tiempo cuando se me avisó que me acercase á S. S. Habiéndome llegado á él, le besé los pies según la costumbre; y luego que me hubo mandado levantar, levantóse él también y despidió á todos los presentes, advirtiendo que por aquel día no quería dar más audiencias. Entonces se dirigió el Papa á un aposento, junto á una puerta que salía á una terraza del jardín; y cuando estuvimos solos, me dijo sonriendo: «Vespasiano, ¿no se han escandalizado ciertos señores orgullosos; y el pueblo de Florencia ha podido creer, que un sacerdote que había en otro tiempo tocado las campanas, haya llegado á ser Papa?» Y como yo le contestara, que el pueblo debía creer que esto había sido efecto de las virtudes de S. S., para que Italia recobrara de nuevo la paz; repuso á esto el Papa: «Ruego á Dios que me dé su gracia para realizar una cosa que llena mi alma; es á saber: restablecer la paz, y no usar durante mi pontificado de otras armas, que aquellas que me ha dado Cristo para mi defensa: su santa cruz» (1). A los embajadores de Bohemia dijo el Papa, á 28 de Mayo de 1447, en una conversación íntima: «No hallándome más que á tres pasos distante de la sepultura, y elevado desde baja suerte á la más alta dignidad, no puedo tener en este mundo otra ambición mayor, ni otro anhelo alguno, que el de aumentar la honra y gloria de Dios, y promover la salud de los hombres» (2). A los reyes, príncipes, obispos y arzobispos, aseguró Nicolao V, al darles cuenta de su elevación á la Silla de

(1) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 18. La conversación debió llamar la atención en aquel entonces, pues también la menciona N. della Tuccia en su Crónica de Viterbo 207.

(2) Palacky IV, 1, 168. Otro hermoso testimonio de los sentimientos graves y devotos que animaban á Nicolao V al entrar en su gobierno, es también su amistad con S. Antonino, cuyo consejo pidió el Papa luego de su elección; cf. Mai, Spic. I, 233. Acta Sanct. Mai. I, 312. Cf. Moro 22.

San Pedro, que su mayor empeño sería restituir la Cámara Apostólica á su forma antigua y mejor, suprimiendo los abusos; y que suplicaba se hicieran oraciones á Dios, para que el Altísimo le auxiliara con su gracia, para regir bien la Iglesia, promover la salud de las almas, extirpar los errores, dar paz á la Cristiandad y protegerla contra los ataques de los infieles (1).

También en sus grandes planes para el fomento de las artes y las ciencias, tuvo siempre Nicolao ante los ojos, en primera línea el bien de la Iglesia, cuya cabeza era. La glorificación de la mística Esposa de Cristo por medio de las obras del espíritu y del arte, fué el más alto objeto de su pontificado. Para ella; para su adorno, quiso este Papa, igualmente venerable por su íntima devoción y virtud, que por su variada cultura, desplegar en todas sus empresas aquella grandeza y magnificencia que distinguen sus obras, ó mejor (ya que éstas quedaron incompletas por efecto de la brevedad de su reinado) sus grandiosos planes (2).

(1) Cf. el escrito dirigido á Carlos VII, en Acta concilior. et epist. s. pontif. (Paris 1714) IX, 1313 y el dirigido al arzobispo de Maguncia apud Gudenus IV, n. 137.

(2) V. Rio II, 20-21. Cf. infra, cap. 4.